



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Violencia en línea contra las mujeres periodistas:

Instantánea mundial de la incidencia y las repercusiones

Autores: Julie Posetti, Nermine Aboulez, Kalina Bontcheva, Jackie Harrison et Silvio Waisbord



1 Introducción

En este informe se presenta una instantánea de las primeras conclusiones sustanciales de una encuesta mundial sobre la [violencia en línea](#)¹ contra las mujeres periodistas realizada por la UNESCO y el Centro Internacional para Periodistas (ICFJ) a finales de 2020. Más de 900 participantes validados de 125 países completaron la encuesta en los idiomas árabe, inglés, francés, portugués y español. Las conclusiones que aquí se comparten reflejan la aportación de las 714 encuestadas que se identificaron como mujeres.²

En su informe de 2017 a la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulado “La seguridad de los periodistas y la cuestión de la impunidad”, el Secretario General escribió: “Las mujeres que cubren temas como la política, el derecho, la economía, el deporte y los derechos de la mujer, el género y el feminismo corren especial riesgo de ser víctimas de violencia en línea. Mientras que los hombres periodistas también son objeto de abusos en línea, los cometidos contra mujeres periodistas tienden a ser más graves”. ([A/72/290](#)). El estudio que se presenta en este informe corrobora los dos efectos principales que identifica el Secretario General, a saber, la [exposición desproporcionadamente elevada](#) a la violencia en línea de las mujeres periodistas y la correlación entre ciertos temas y el aumento de los ataques.

Desde entonces, la violencia en línea se ha convertido en un nuevo frente de la seguridad periodística, tendencia especialmente peligrosa para las periodistas. Los efectos psicológicos, físicos y en materia de seguridad digital relacionados con la [creciente crisis actual de libertad de expresión](#) se superponen, convergen y con frecuencia son inseparables. El fenómeno [puede definirse](#) como una combinación de acoso y abuso en línea, a menudo brutales y prolíficos, incluidos los ataques selectivos que con frecuencia conllevan amenazas de violencia física o sexual; violaciones de la privacidad y la seguridad digitales que pueden divulgar información identificativa y exacerbar las amenazas de seguridad fuera de línea a las que se enfrentan las periodistas y sus fuentes; y campañas de desinformación coordinadas que recurren a la [misoginia y a otras formas de discurso de odio](#). Los responsables van desde multitudes misóginas que pretenden silenciar a las mujeres hasta redes

de desinformación vinculadas al Estado que pretenden socavar la libertad de prensa y acallar el periodismo crítico con ataques organizados.

Las agresiones en línea contra las periodistas parecen [aumentar exponencialmente](#), en particular en el contexto de la “[pandemia en la sombra](#)” de la violencia contra las mujeres durante la COVID-19. Como demuestra este informe, la violencia en línea también se está trasladando a otros entornos, con consecuencias potencialmente mortales. Esto hace que la necesidad de combatir el problema sea aún más urgente.

Otro punto que se destaca en nuestro estudio es que la mayoría de las periodistas no [denuncia ni hace públicas](#) las agresiones en línea que sufre, lo cual coincide con los bajos niveles de denuncias cuando se trata de violencia contra las mujeres en general. Como también demostraron nuestras encuestadas, muchos empleadores de los medios de comunicación todavía parecen reacios a tomarse en serio la violencia en línea, en consonancia con el evidente fracaso de las empresas de comunicaciones por Internet, cuyas plataformas y aplicaciones facilitan gran parte del acoso, la intimidación y los abusos dirigidos contra las mujeres periodistas, a la hora de tomar medidas eficaces para abordar esta crisis de libertad de expresión e igualdad de género.

El objetivo del presente informe es dar a conocer las principales conclusiones a nivel mundial para orientar las acciones destinadas a mejorar las respuestas a la violencia en línea. Así, en este documento se comparten 13 infografías y 31 conclusiones principales para dar visibilidad no solo los desafíos a los que se enfrentan las mujeres periodistas que soportan agresiones prolíficas y constantes en línea, sino también los obstáculos que encuentran los gerentes de la industria de la información cuando intentan abordar el problema, junto con las organizaciones de la sociedad civil que buscan defender y apoyar los esfuerzos para contrarrestar la violencia en línea, y los Estados que desean elaborar políticas y marcos regulatorios para proteger mejor a las mujeres periodistas.

¹ La violencia en línea es un término que han adoptado el Secretario General de las Naciones Unidas, ONU-Mujeres y la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra la Mujer, entre otros, para describir las amenazas digitales, o en entornos en línea, contra las mujeres periodistas. Véase una definición del término más abajo.

² De una muestra original de 1.210 encuestados internacionales autoseleccionados, se aceptaron 901 como análisis detallado válido. Por lo tanto, las estadísticas presentadas en el gráfico demográfico se expresan como porcentaje de las 901 respuestas. Todas las demás estadísticas representan un análisis desglosado por género de las 714 encuestadas que se identificaron como mujeres, a menos que se indique lo contrario. No todas las preguntas eran obligatorias, muchas permitían “seleccionar todas las respuestas pertinentes” (lo que significa que los datos no sumarán necesariamente el 100% en cada pregunta), y todos los datos están redondeados al número entero más cercano. La encuesta no es generalizable y los datos de las encuestadas no se validan mediante metodologías de triangulación. Las encuestadas son periodistas y trabajadoras de los medios de comunicación que desempeñan trabajos muy variados. El calificativo “periodista” se utiliza en este informe de forma genérica para referirse a las encuestadas. Para conocer más detalles, véase la sección de metodología al final del informe.

Las 12 conclusiones principales de un vistazo

- El **73%** de las mujeres encuestadas dijo haber sufrido violencia en línea.³
- Las amenazas de violencia física (**25%**) y sexual (**18%**) se ensañaron con las periodistas encuestadas. Además, estas amenazas salpicaron a otras personas: el **13%** de las encuestadas dijo haber recibido amenazas de violencia contra sus allegados.
- El **20%** de las encuestadas dijo haber sido agredida o maltratada fuera de línea en relación con la violencia en línea que había sufrido.⁴
- El **13%** de las encuestadas aumentó sus medidas de seguridad física en respuesta a la violencia en línea y el **4%** dijo que había faltado al trabajo por temor a que las agresiones se reprodujeran en otros entornos.
- Los efectos de la violencia en línea para la salud mental fueron la consecuencia identificada con mayor frecuencia (**26%**). El **12%** de las encuestadas afirmó haber buscado ayuda médica o psicológica debido a los efectos de la violencia en línea.
- El tema periodístico que se vinculó con mayor frecuencia al aumento de las agresiones fue el género (**47%**), seguido de la política y las elecciones (**44%**) y los derechos humanos y la política social (**31%**).
- El **41%** de las encuestadas en este estudio dijo que había sido objeto de agresiones en línea que parecían estar relacionadas con campañas de desinformación planificadas.

³ Expresado como porcentaje de las 625 mujeres periodistas que respondieron a la pregunta.

⁴ Expresado como porcentaje de las 596 mujeres periodistas que respondieron a la pregunta.

- Los agentes políticos son la segunda fuente más señalada (**37%**) de agresiones y abusos, después de los agresores anónimos o desconocidos (**57%**), según las mujeres encuestadas.
- Facebook fue calificada como la menos segura de las cinco plataformas/ aplicaciones principales utilizadas por las participantes; casi el doble de encuestadas dijo que era “muy insegura” respecto a Twitter. También recibió tasas desproporcionadamente más altas de notificación de incidentes de las encuestadas (**39%** frente al **26%** de Twitter).
- Solo el **25%** de las encuestadas denunció los incidentes de violencia en línea a sus empleadores, y las principales respuestas que dijeron haber recibido fueron: ninguna respuesta (**10%**) o consejos como “no te ofendas tan fácilmente” o “tienes que ser más dura” (**9%**), mientras que el **2%** dijo que le habían preguntado qué había hecho para provocar el ataque.
- La respuesta más frecuente (**30%**) entre las periodistas encuestadas fue que responden a la violencia en línea autocensurándose en los medios sociales. El **20%** afirmó que había dejado de interactuar en línea y el **18%** impidió la participación del público específicamente.
- Las repercusiones en el empleo y la productividad (con implicaciones para la diversidad de género en los medios de información y a través de ellos) señaladas por las mujeres encuestadas incluían mantener un perfil más bajo (**38%**), faltar al trabajo (**11%**), dejar su trabajo (**4%**) e incluso abandonar del todo el periodismo (**2%**).

La encuesta en que se basa este informe forma parte de un estudio colaborativo más amplio encargado por la UNESCO que examina la incidencia, el impacto y las respuestas a la violencia en línea contra las mujeres periodistas en 15 países. La investigación hace especial hincapié en las experiencias interseccionales y en los países sobre los que hay pocos estudios anteriores. El objetivo final del proyecto es determinar los métodos más eficaces para contrarrestar esta insidiosa amenaza a la libertad de prensa, la seguridad de los periodistas y la participación activa de las mujeres en el periodismo.

El diverso panorama demográfico

901 encuestadas **125** países

10 países más representados



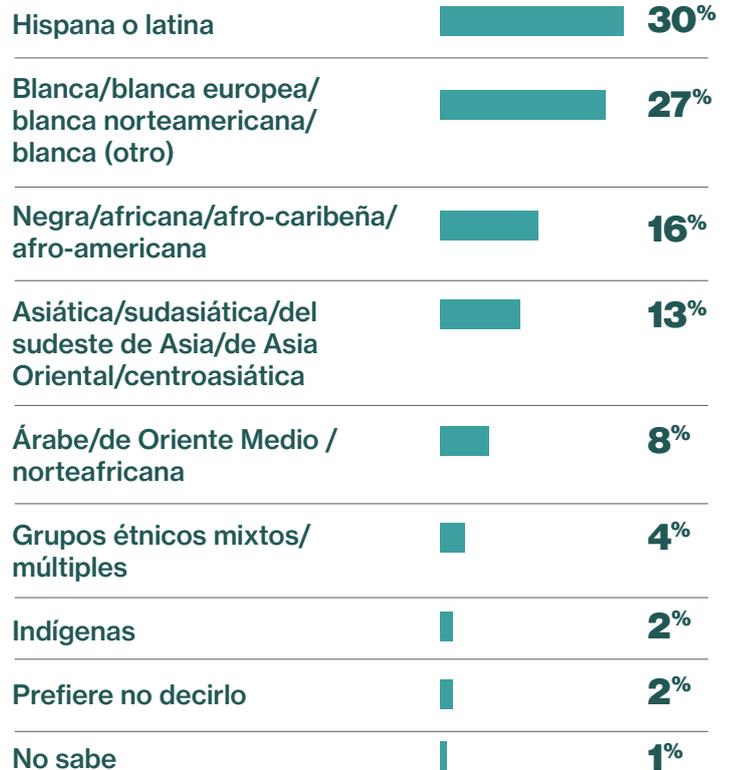
- México
- Argentina
- Brasil
- Bélgica
- Francia
- España
- Filipinas
- India
- Estados Unidos de América
- Nigeria

1% transgénero o no binario

Identidad de género



Raza/etnia:



Perfil profesional



Edad



Las estadísticas presentadas en este gráfico se expresan como porcentaje del total de 901 respuestas válidas identificadas para el análisis. Los datos relativos a la raza/etnia no suman el 100% porque se permitió a los encuestados seleccionar múltiples identidades raciales marcando "grupos étnicos mixtos/múltiples".

2

Prevalencia de la violencia en línea contra las mujeres periodistas

PANORAMA GENERAL

Las agresiones en línea contra las mujeres periodistas son un [problema pernicioso](#) desde hace muchos años. Ahora parece que están aumentando de forma drástica y descontrolada en todo el mundo, como han descrito nuestras encuestadas. En 2014, una [encuesta entre casi 1.000 mujeres periodistas](#) apoyada por la UNESCO y realizada por la Fundación Internacional de Mujeres en los Medios de Comunicación (IWMF) y el Instituto Internacional para la Seguridad de la Prensa (INSI), reveló que el 23% de las encuestadas (n=921) había sufrido “intimidación, amenazas o abusos” en línea en relación con su trabajo. Una [encuesta](#) de la Federación Internacional de Periodistas (FIP) (n=400 mujeres) en 2017 concluyó que el 44% de las participantes había sufrido abusos en línea. [Otra encuesta](#) realizada por la IWMF en 2018, (n=597 mujeres), desveló que el 63% de las mujeres encuestadas había sido acosada o había sufrido abusos en línea al menos una vez. Apenas dos años después, esta encuesta de la UNESCO y el ICFJ desvela que el 73% de las periodistas (n=625) a las que se preguntó si habían sufrido violencia en línea respondieron: “Sí”. Si bien estas encuestas no pueden compararse directamente, su análisis de conjunto sugiere que la violencia de género en línea contra las mujeres periodistas ha empeorado significativamente en el último decenio. La pandemia de COVID-19 también parece estar agravando la crisis. En [otra encuesta mundial reciente](#) realizada por el ICFJ en colaboración con la Universidad de Columbia para el Proyecto Periodismo y Pandemia, cuando se pidió a las periodistas que calificaran la incidencia del acoso en línea durante la pandemia, el 16% de las mujeres que respondieron a la pregunta (n=490) dijeron que era “mucho peor” que antes de la COVID-19. Un [estudio reciente](#) llevado a cabo con el apoyo del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC) de la UNESCO obtuvo resultados similares: el 63% de las más de 100 mujeres periodistas de África Oriental encuestadas consideraba que la violencia en línea había aumentado en el contexto de la COVID-19.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°1:

El 73% de las encuestadas afirmó haber sufrido violencia en línea en relación con su trabajo en el ámbito del periodismo.



de las encuestadas había sufrido violencia en línea mientras realizaba su trabajo

Expresado como porcentaje de las 625 mujeres periodistas que respondieron a esta pregunta.

3

Tipos y fuentes de violencia en línea

PANORAMA GENERAL

Las periodistas encuestadas por el ICFJ y la UNESCO dijeron haber sido objeto de gran variedad de actos de violencia en línea, como amenazas de agresión sexual y violencia física, expresiones insultantes, mensajes privados de acoso, amenazas de dañar su reputación profesional o personal, ataques a su seguridad digital, representación falsa con imágenes manipuladas y amenazas financieras. Estos métodos de agresión son cada vez más sofisticados y evolucionan con tecnologías como la inteligencia artificial. Además, están cada vez más interconectados y vinculados a [ataques organizados](#) alimentados por [tácticas de desinformación](#) destinadas a silenciar a los periodistas. De hecho, muchas de las periodistas que participaron en esta encuesta dijeron que habían sido objeto de una campaña de desinformación digital organizada. Esto pone de manifiesto la necesidad de que las respuestas a la violencia en línea también evolucionen, tanto en sofisticación tecnológica como en coordinación colaborativa.

El [impacto de las políticas populistas](#), a menudo asociadas con la demonización de los periodistas y el periodismo y con los discursos misóginos, también es a todas luces un desencadenante de la violencia en línea contra las periodistas. El género fue el tema que se identificó con mayor frecuencia con el aumento del acoso, mientras que la política y las elecciones le siguieron de cerca. Del mismo modo, las fuentes de violencia en línea identificadas por las periodistas encuestadas resaltan el problema de los ataques políticos contra los periodistas y el periodismo independiente, en el que los agentes políticos son las principales fuentes de agresiones y abusos identificadas por las encuestadas.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°2:

Las amenazas de violencia física (25%) y sexual (18%) se ensañaron con las periodistas encuestadas. Sin embargo, las amenazas denunciadas no se limitaron a las propias mujeres: el 13% de las encuestadas dijo haber recibido amenazas de violencia contra sus allegados.

¿Qué tipo de amenazas en línea han sufrido las mujeres encuestadas?



En esta pregunta se invitaba a los participantes a seleccionar todas las respuestas pertinentes.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°3:

Los ataques a la seguridad digital contra las mujeres encuestadas incluyeron la vigilancia (18%), el jaqueo (14%), el doxing (8%) y el spoofing (7%)⁵. Se trata de un conjunto significativo de conclusiones que no solo indican una mayor exposición a la violencia física de las mujeres implicadas (debido a la identificación pública de sus detalles personales y movimientos, incluidas sus direcciones físicas), sino también un [aumento de las amenazas contra sus fuentes](#), en particular las fuentes confidenciales en peligro.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°4:

El 15% de las encuestadas declaró haber sufrido abusos basados en la imagen (por ejemplo, fotos o vídeos manipulados, imágenes robadas, imágenes explícitas compartidas públicamente sin permiso), mientras que el 4% dijo haber sido víctima de deep fakes (es decir, vídeos manipulados, a menudo asociados con el porno falso, diseñados para dañar la reputación), y el 4% informó de shallow fakes (es decir, vídeos o imágenes descontextualizadas, como la falsificación de la escena de un crimen) como técnica utilizada para atacarlas.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°5:

Casi la mitad (48%) de las mujeres declaró haber sido acosada con mensajes privados no deseados, lo que pone de manifiesto que gran parte de la violencia en línea dirigida contra las periodistas se produce en las sombras de Internet, lejos de la mirada del público.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°6:

La amenaza en línea más comúnmente denunciada (49%) que habían sufrido las encuestadas consistía en abusos envenenados con discursos de odio diseñados para ofenderlas.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°7:

Las amenazas profesionales y a la reputación constituyen una proporción importante de los incidentes denunciados por las mujeres encuestadas. El 42% había sido objeto de amenazas a su reputación (por ejemplo, amenazas destinadas a lograr que los demás se cuestionen su ética o su moralidad), mientras que el 23% denunció amenazas profesionales (por ejemplo, falsas acusaciones de mala conducta que se señalan a su empleador).

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°8:

El 9% de las encuestadas declaró haber sido objeto de amenazas económicas (por ejemplo, intentos de extorsión de dinero o bienes; amenazas de exponer sus hábitos de gasto; jaqueo de cuentas bancarias; falsa representación ante instituciones financieras).

¿Quiénes fueron los principales autores de los actos de violencia en línea contra las mujeres encuestadas?



En esta pregunta se invitaba a los participantes a seleccionar todas las respuestas pertinentes.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°9:

Las personas identificadas por las mujeres encuestadas como “desconocidas” o “anónimas” constituyeron la categoría de fuentes de violencia en línea más frecuente (57%). El derecho a la privacidad es esencial para la protección de las fuentes confidenciales, y [el anonimato y la encriptación](#) son facilitadores de esos derechos y protecciones. Sin embargo, la proliferación de cuentas anónimas y seudónimas de trolls complica el proceso de investigación de quienes ejercen la violencia en línea contra las periodistas y los esfuerzos por hacerles rendir cuentas, y la falta de transparencia y la escasa capacidad de respuesta de las empresas de comunicación en Internet agravan este problema.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°10:

El papel de los agentes políticos como principales fuentes y autores (37%) de la violencia en línea contra las periodistas es una tendencia alarmante confirmada por esta encuesta.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°11:

El 15% de las mujeres periodistas de la muestra apuntaron a sus fuentes y contactos como principales autores de la violencia en línea. Este es un patrón que refleja su exposición a la violencia [fuera de línea](#). Ya sea de forma virtual o física, la violencia que ejercen contra las mujeres periodistas sus fuentes o contactos se utiliza en ocasiones como método para silenciar sus informes críticos.

⁵ Doxing es el acto intencional de publicar información privada de otra persona, como la dirección de su domicilio y su número de teléfono. El Spoofing es la práctica que utilizan los impostores que se apropian y falsean la identidad de otra persona en línea.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°12:

El 14% de las encuestadas señaló a sus compañeros de trabajo como las principales fuentes de la violencia en línea que había sufrido, mientras que el 8% informó de que el personal de agencias de noticias rivales la atacaba asiduamente.

¿Cuántas encuestadas declararon haber sido objeto de violencia en línea percibida como parte de una campaña de desinformación planificada?



CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°13:

Las mujeres periodistas se encuentran a menudo en el punto de mira de las campañas de desinformación digitales que [recurren a la misoginia](#) y otras formas de discurso de odio para acallar la información crítica. El 41% de las encuestadas en este estudio afirmó haber sido objeto de agresiones en línea que parecían estar relacionadas con campañas de desinformación organizadas.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°14:

Casi la mitad (47%) de las mujeres encuestadas identificaron la cobertura de cuestiones de género o los comentarios al respecto (por ejemplo, sobre feminismo, violencia de hombres contra mujeres, derechos reproductivos, incluido el aborto, o cuestiones de transexualidad) como el principal desencadenante de las agresiones en línea, lo que pone de manifiesto el papel de la misoginia en la violencia en línea contra las mujeres periodistas.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°15:

El segundo tema con mayores probabilidades de desencadenar el abuso en línea contra las periodistas encuestadas fue la política y las elecciones (44%), lo que pone de manifiesto el papel de los ataques políticos contra la prensa en la exacerbación de las amenazas de seguridad al periodismo.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°16:

Las cuestiones de derechos humanos y política social fueron la siguiente categoría identificada con mayor frecuencia (31%) como desencadenante de altos niveles de abuso, mientras que las cuestiones de inmigración fueron seleccionadas por el 17% de las encuestadas.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°17:

Denunciar la desinformación es un desencadenante emergente de las agresiones en línea: así lo afirmó el 16% de las encuestadas, mientras que el 14% dijo que el periodismo de investigación provoca altos niveles de abuso en línea. Esto refleja las funciones interconectadas de la información pericial y la lucha contra la desinformación, y los esfuerzos por impedir que los autores de agresiones en línea rindan cuentas.

¿Qué temas de las piezas de información o de conversación parecen desencadenar altos niveles de abuso en línea?



En esta pregunta se invitaba a los participantes a seleccionar todas las respuestas pertinentes.

4 Efectos de la violencia en línea contra las mujeres

PANORAMA GENERAL

La violencia en línea contra las mujeres periodistas causa graves daños psicológicos, en particular cuando es prolífica y continuada. De hecho, los efectos para la salud mental fue la repercusión identificada con mayor frecuencia por las periodistas encuestadas, y un número considerable de ellas dijo haber buscado ayuda médica o psicológica o haberse tomado un tiempo alejada del trabajo para recuperarse. Sin embargo, la violencia en línea no se limita al mundo digital. Trasciende a otros medios, causando daños físicos y psicológicos. Sus efectos incluyen el aumento de los riesgos de seguridad fuera de línea mediante ataques selectivos que desencadenan reacciones multitudinarias y violaciones de la seguridad digital. Nuestras encuestadas explicaron que se sentían físicamente inseguras por culpa de las agresiones en línea, por lo que algunas decidieron aumentar las medidas para proteger su seguridad física y otras faltaron al trabajo por temor a que los ataques en línea se convirtieran en agresiones fuera de línea. El tercer tema dominante que se desprende de los datos de la encuesta en cuanto a los efectos de la violencia en línea contra las periodistas es su alto precio a nivel profesional, con graves consecuencias para la diversidad en los medios de comunicación y a través de ellos, no solo para las carreras individuales de las mujeres. Por último, existe el problema de que algunas mujeres están siendo a todas luces silenciadas y se retiran de la vida pública en respuesta a las agresiones dirigidas contra ellas.

¿Cuáles son los efectos más graves derivados de la violencia en línea sufrida por las mujeres encuestadas?



En esta pregunta se invitaba a los participantes a seleccionar todas las respuestas pertinentes.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°18:

Los efectos para la salud mental de la violencia en línea contra las periodistas que participaron en esta encuesta fueron la consecuencia identificada con mayor frecuencia (26%) tras un ataque. Esos efectos psicológicos también afectaron directamente a su capacidad de trabajo, y el 11% indicó que se había ausentado del trabajo como consecuencia de ello. El 12% había reaccionado buscando asistencia médica o psicológica.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°19:

El 17% de las mujeres encuestadas indicó que se había sentido físicamente insegura como consecuencia de las agresiones en línea, mientras que el 4% declaró haber faltado al trabajo por temor de que la violencia en línea que había sufrido desembocara en agresiones físicas.



de las periodistas dijo haber sido agredida o maltratada fuera de línea en relación con la violencia en línea que había sufrido⁶

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°20:

El 20% de las periodistas que respondieron a una pregunta sobre los vínculos entre la violencia en línea y su repercusión en otros entornos dijo haber sufrido abusos y ataques en el mundo físico que creía que guardaban relación con las agresiones en línea. Esta constatación es especialmente preocupante si se tiene en cuenta la incipiente correlación entre las agresiones en línea y [los asesinatos de periodistas que quedan impunes](#).

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°21:

Las mujeres periodistas sufren graves repercusiones a nivel profesional derivadas de la violencia en línea. Además de faltar al trabajo, una de cada diez (10%) participantes en esta encuesta dijo que su reputación profesional o su trabajo se habían visto afectados.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°22:

A pesar de la alta incidencia de los ataques en línea identificados por las mujeres encuestadas, solo una cuarta parte (25%) informó de los incidentes a su empleador. Además, solo el 3% pidió ser reasignada a otras tareas. Esto probablemente indica que: a) Las mujeres periodistas, que a menudo se encuentran en una situación de impotencia y desventaja estructurales en las redacciones, siguen siendo reacias a señalar a la atención de sus empleadores las repercusiones de la violencia en línea; y b) Solo los casos más extremos de violencia en línea hacen que las mujeres periodistas aumenten su preocupación por la seguridad en sus lugares de trabajo.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°23:

La amenaza de violencia en otros entornos hizo que el 13% de las mujeres encuestadas aumentara las medidas para velar por su seguridad física, lo que pone de manifiesto su sensación de vulnerabilidad y su conciencia de las posibles consecuencias en el “mundo real” de los ataques digitales.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°24:

Muchas periodistas encuestadas reaccionaron a las agresiones en línea manteniendo un perfil más bajo. El 18% dejó de participar durante un tiempo en las conversaciones y comunidades en línea, mientras que el 11% se retiró permanentemente de ciertas comunidades en línea. El 8% empezó a utilizar seudónimos por razones de privacidad y seguridad. Aunque se trate de medidas estratégicas de defensa, estos actos de retirada tienen repercusiones profesionales, como indica el hecho de que el 9% de las encuestadas pidiera dejar de participar en las emisiones o que se omitiera la autoría de su trabajo, y que el 8% se refugiara detrás de seudónimos en Internet tras sufrir agresiones. Sin embargo, también hay graves consecuencias para la igualdad de género y la libertad de expresión relacionadas con el silenciamiento de las mujeres periodistas, o la disminución de su visibilidad, que tienen un impacto en la diversidad de los medios de comunicación y la [representación de género en las noticias](#). Las mujeres periodistas deben ser vistas y escuchadas.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°25:

Las repercusiones laborales de la violencia en línea fueron graves para una parte de las mujeres encuestadas. El 4% de las encuestadas dijo que había dejado su trabajo a raíz de esas agresiones, mientras que el 2% indicó que había dejado el periodismo para siempre como consecuencia directa de las agresiones en línea que había sufrido. Aunque estas cifras puedan parecer pequeñas, son un indicador significativo de los efectos perniciosos del problema.

⁶ Expresado como porcentaje de las 596 mujeres periodistas que respondieron a la pregunta.

¿Cómo reaccionaron las mujeres encuestadas ante la violencia en línea que sufrieron?



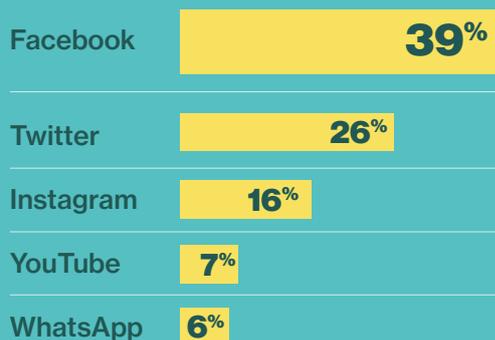
En esta pregunta se invitaba a los participantes a seleccionar todas las respuestas pertinentes.

5 Vectores de la violencia en línea contra las mujeres periodistas

PANORAMA GENERAL

No se puede subestimar el papel de las empresas de comunicación por Internet como vectores de agresiones en línea contra las mujeres periodistas en la era del periodismo digital, la desinformación en red, las comunidades tóxicas en línea y los agentes políticos populistas que, para demonizarlas, utilizan las redes sociales como armas y recurren a la misoginia. Las cinco plataformas o aplicaciones principales según su uso fueron: Facebook, Twitter, WhatsApp, YouTube e Instagram. Sin embargo, Facebook recibió de forma desproporcionada la mayor cantidad de las quejas formales relacionadas con la violencia en línea presentadas por las encuestadas, y también se identificó como la menos segura de estas plataformas de uso elevado. Está [aumentando la presión](#) que se ejerce sobre esas empresas para que respondan con rapidez y eficacia a la violencia en línea contra las periodistas, que representa un problema tanto de libertad de prensa como de seguridad periodística. Esto implica que las empresas deben reconocer que han creado un entorno propicio para la “[captura de plataforma](#)”, y atenerse al derecho y las normas internacionales de derechos humanos que exigen que [se respeten en línea](#) los mismos derechos y protecciones de que disfrutaban las mujeres que ejercen el periodismo en otros medios. Sin embargo, el requisito más importante es la inversión en soluciones efectivas y colaborativas a la crisis de la violencia en línea que cambien de manera concreta las experiencias sufridas por las periodistas en estas comunidades digitales operadas por empresas ricas y poderosas, que tienen la capacidad de hacer mucho más para proteger a las periodistas a las que han cortejado como usuarias.

Número de mujeres encuestadas que denunciaron la violencia en línea a estas empresas



En este cuadro solo se presentan las cinco redes sociales y aplicaciones más utilizadas. En esta pregunta se invitaba a los participantes a seleccionar todas las respuestas pertinentes. Facebook es dueña de Instagram y WhatsApp.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°26:

Facebook fue la plataforma o aplicación más utilizada por las encuestadas (77%), seguida de Twitter (74%), WhatsApp (57%), YouTube (49%) e Instagram (46%). También se identificó de forma abrumadora como la

plataforma con mayor número de denuncias de las encuestadas relativas a agresiones (39%), mientras que la tasa de quejas de Twitter fue de un 26%. No obstante, habida cuenta del papel de Facebook y Twitter como principales vectores de las agresiones en línea contra mujeres periodistas, el hecho de que poco más de un tercio de las encuestadas haya denunciado formalmente el problema a Facebook, y alrededor de una cuarta parte a Twitter, probablemente es un reflejo tanto de la sensación de inutilidad frecuentemente asociada a tales esfuerzos como de la reticencia general de las mujeres encuestadas a tratar estos asuntos externamente. A pesar del [valiente activismo](#) de muchas periodistas de alto nivel que [luchan contra las agresiones en línea](#), las empresas de comunicación por Internet no han aportado soluciones eficaces hasta la fecha.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°27:

Facebook se considera la menos segura entre las plataformas de medios sociales o aplicaciones más utilizadas por las encuestadas, ya que un 12% de ellas califica la red de “muy insegura”. Twitter fue calificado como “muy inseguro” por el 7% de las encuestadas, mientras que WhatsApp, YouTube e Instagram fueron identificados como “muy inseguros” por el 4% de las encuestadas.

6

Vectores de la violencia en línea contra las mujeres periodistas

PANORAMA GENERAL

Existe una tendencia a culpabilizar a las víctimas en los casos de violencia en línea contra las mujeres periodistas, que trata de responsabilizar a las víctimas de las agresiones del comportamiento violento y tóxico de los demás, que coincide con el mismo tipo de trato que siguen encontrando a menudo las mujeres en el contexto de la agresión sexual o la violencia doméstica. Esto se refleja en el mantra de “silenciar, bloquear, denunciar, borrar” de las empresas de comunicaciones por Internet, que tienen dificultad para abordar el problema de forma estructural, y también es evidente en los contextos policial y judicial, así como en las agencias de noticias. Una cuarta parte de las encuestadas dijo que se había quejado a sus empleadores de las agresiones en línea. Sin embargo, las respuestas que recibieron con mayor frecuencia no fueron nada útiles: no recibieron respuesta, o recibieron consejos insensibles al género como “no te ofendas tan fácilmente” o “tienes que ser más dura”. Algunas mujeres también informaron de que sus empleadores les habían preguntado qué habían hecho para motivar la agresión. La respuesta más frecuente a la violencia en línea fue la [autocensura](#), seguida del abandono de toda interacción en los medios sociales y evitar la participación del público. Este patrón de respuesta a través de la evasión también tuvo repercusiones en su labor informativa, afectando a sus historias y fuentes, lo que también puede entenderse como una forma de autocensura que acalla la información.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL Nº28:

Muchas periodistas se autocensuran en respuesta a la violencia en línea. Casi un tercio (30%) de las encuestadas dijo que se autocensuró en los medios sociales tras haber sido objeto de agresiones, mientras que el 20% dijo que evitaba toda interacción en línea, y el 18% que evitaba específicamente la participación del público. Estos actos podrían considerarse medidas defensivas destinadas a preservar su seguridad, pero también demuestran la eficacia de las tácticas de agresión en línea, diseñadas para acallar la información crítica, silenciar a las mujeres y amordazar la expresión de la verdad.

¿Cómo afecta el nivel de violencia en línea sufrido por las mujeres encuestadas a su práctica periodística y a la participación del público?

Autocensura en los medios sociales **30%**

Limitarse a “re-transmitir” en los medios sociales - evitando toda interacción **20%**

Evitar ciertas situaciones/ círculos **19%**

Evitar la participación del público en línea **18%**

Evitar ciertas fuentes/ contactos **15%**

Evitar ocuparse de ciertas historias **10%**

En esta pregunta se invitaba a las participantes a seleccionar todas las respuestas pertinentes.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°29:

Los datos indicaron que la elusión constituía una forma clave de respuesta a la violencia en línea entre las mujeres encuestadas. Además de evitar la participación del público, como ya se ha mencionado, el 19% de las encuestadas dijo que evitaba ciertas situaciones/círculos; el 15% evitaba ciertas fuentes o contactos y el 10% evitaba ocuparse de determinadas historias debido al abuso que habían sufrido en línea. Esto también puede entenderse como una forma de autocensura.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°30:

Si bien una de cada cuatro (25%) periodistas encuestadas denunció las agresiones en línea a sus empleadores, las respuestas que recibieron con mayor frecuencia ilustran los persistentes fallos de muchas agencias de noticias a la hora de responder adecuada o eficazmente a la crisis. La respuesta más común recibida (10%) fue que no se tomó ninguna medida; la siguiente respuesta más frecuente (9%) fue un consejo del tipo “no te ofendas tan fácilmente” o “tienes que ser más dura”. Esto demuestra que sigue sin tomarse en serio la crisis de la violencia de género en línea como una cuestión de seguridad periodística, y no se actúa en consecuencia. Resulta preocupante que el 2% de las encuestadas también dijera que su empleador le había preguntado qué había hecho para provocar el trato que recibió.



de las mujeres encuestadas dijo que había denunciado la violencia en línea a sus empleadores

10% dijo que sus empleadores no hicieron nada

9% dijo que le habían aconsejado que “no se ofendiera tan fácilmente” o que “tenía que ser más dura”, porque la violencia en línea es algo que los periodistas tienen que “aguantar”

¿Qué sistemas utilizan los empleadores de las encuestadas para hacer frente a la violencia en línea?

Acceso a una red de apoyo entre pares con perspectiva de género	20%
Acceso a asistencia letrada	17%
Una política sobre violencia en línea	14%
Pautas sobre cómo afrontar la situación	14%
Acceso a un experto en seguridad digital	14%
Acceso a un servicio de asesoramiento para apoyar a las afectadas	11%

En esta pregunta se invitaba a las participantes a seleccionar todas las respuestas pertinentes.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL N°31:

Las encuestadas demostraron la existencia de un doble impedimento para actuar con eficacia ante a la violencia en línea sufrida en el desempeño de su trabajo: 1. Bajos niveles de acceso a los sistemas y mecanismos de apoyo para las periodistas amenazadas y 2. Escaso conocimiento sobre la existencia de medidas, políticas y directrices que abordan el problema. Pese a las pruebas que confirman la existencia de graves consecuencias para la salud mental de las agresiones en línea, de las periodistas que participaron en esta encuesta, solo el 11% dijo que su empleador le había dado acceso a un servicio de asesoramiento que pudiera ayudarla, solo el 14% dijo que su agencia tenía políticas o directrices para tratar el problema de la violencia en línea, y el mismo porcentaje reducido dijo que podía ponerse en contacto con un experto en seguridad digital que podía ayudarle, mientras que solo dos de cada diez (20%) encuestadas dijeron que tenían acceso a una red de apoyo entre pares con perspectiva de género.

7 Conclusión y recomendaciones

Esta encuesta demuestra que la violencia en línea contra las mujeres periodistas es un fenómeno mundial. El clima de impunidad ante las agresiones en línea plantea cuestiones que deben estudiarse más a fondo, ya que la impunidad envalentona a los autores, desmoraliza a la víctima, [menoscaba los cimientos del periodismo](#), aumenta las amenazas a la seguridad del periodismo y socava la libertad de expresión. Sobre la base de estas conclusiones, se recomienda una [acción urgente](#) para afrontar el problema de la violencia en línea contra las periodistas de manera más eficaz.

Recomendaciones preliminares derivadas de las primeras conclusiones:

- Los Estados deben garantizar que las leyes y los derechos diseñados para proteger a las periodistas en los entornos fuera de línea se apliquen igualmente en línea, tal y como se insta en las resoluciones de las Naciones Unidas que [piden a los Estados](#) que atiendan las particularidades de las amenazas y el acoso en línea a las mujeres periodistas mediante: “la recopilación de datos cuantitativos y cualitativos concretos sobre ataques o actos de violencia contra periodistas [...] que estén desglosados, entre otros factores, por sexo, y su análisis “ y “ la condena pública y sistemática de los ataques, el acoso y la violencia contra periodistas y trabajadores de los medios de comunicación, tanto en Internet como en otros medios “.
- Los agentes políticos deben desistir de intensificar los ataques (en línea y en otros entornos) contra las mujeres periodistas.
- No se debe culpar a las periodistas de la violencia en línea que sufren, ni se debe esperar que carguen solas con la responsabilidad de gestionar o combatir el problema.
- Hay que animar y ayudar a las periodistas a denunciar la violencia en línea ante sus empleadores y en las plataformas de comunicación en Internet.
- Las empresas de comunicaciones por Internet deben asegurarse de que sus sistemas de denuncia de acoso y abuso en línea permitan que las denuncias de las periodistas sean atendidas de manera oportuna y eficaz, de conformidad con los [marcos internacionales de derechos humanos](#) diseñados específicamente para proteger a los periodistas.
- Las empresas de comunicaciones por Internet deben detallar en sus informes de transparencia los tipos y patrones de las denuncias que reciben, así como las medidas que adoptan para responder a las mismas.
- Las agencias de noticias deben establecer procedimientos y sistemas formales que tengan en cuenta la perspectiva de género para identificar, denunciar y vigilar la violencia en línea contra su personal.
- Hay que animar a los empleadores de las periodistas a que apoyen al personal para garantizar su seguridad en línea (integrando respuestas psicológicas, de seguridad digital, de seguridad física y legales), y ofrezcan educación y formación específicas.
- Es necesario que las organizaciones de la sociedad civil, las redes de periodistas y los investigadores [colaboren](#) para obtener un conocimiento más detallado de las agresiones, elaborar respuestas colectivas para velar por la seguridad de las mujeres periodistas y ofrecer el apoyo adecuado.

NOTA SOBRE EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Esta encuesta, encargada por la UNESCO, se distribuyó en cinco idiomas: árabe, inglés, francés, español y portugués. El método utilizado fue el "muestreo intencional", y se usaron técnicas de "propagación" para generar respuestas en el ámbito internacional del periodismo. Los resultados, por tanto, no son generalizables, si bien es legítimo extrapolar muchos patrones que bien podrían aplicarse de manera más amplia. Para evitar respuestas ilegítimas o adulteradas y garantizar la integridad de los datos, la encuesta se distribuyó digitalmente a través de las redes cerradas de la UNESCO y el ICFJ, sus socios de investigación, organizaciones de la sociedad civil centradas en el desarrollo de los medios de comunicación, la seguridad del periodismo y la igualdad de género, y grupos de periodistas profesionales. La encuesta se realizó del 24 de septiembre al 13 de noviembre de 2020 y recibió 1.210 respuestas. Tras eliminar las respuestas no válidas, quedaron 901 participantes. A continuación, sus datos se sometieron a un análisis cuantitativo. A efectos del presente informe, los datos se desglosaron por sexo y se ha aislado para el análisis un subconjunto de 714 encuestadas que se identificaron como mujeres. Muchas preguntas fueron opcionales atendiendo a consideraciones éticas. Algunas preguntas también permitían la selección de múltiples respuestas para que reflejaran la variedad de experiencias. Por ello, el número de respuestas varía de una pregunta a otra y los resultados no suman necesariamente el 100%. La Universidad de Sheffield concedió la aprobación ética para la versión inglesa de la encuesta. Las traducciones a otros idiomas fueron realizadas por la UNESCO y revisadas por el ICFJ.

SOBRE LOS AUTORES

La Dra. Julie Posetti es Directora Global de Investigación del Centro Internacional para Periodistas ([ICFJ](#)). Ha recibido varios galardones y está afiliada académicamente al Centro para la Libertad de los Medios de Comunicación (CFOM) de la Universidad de Sheffield y al Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo (RISJ) de la Universidad de Oxford.

Nermine Aboulez es investigadora asociada en el ICFJ y doctorando en la Universidad de Oregón.

Kalina Bontcheva es profesora de informática en la Universidad de Sheffield y miembro del Centro para la Libertad de los Medios de Comunicación (CFOM) de esa Universidad.

Jackie Harrison es profesora de comunicación pública, titular de la cátedra UNESCO sobre la libertad de los medios de comunicación, la seguridad de los periodistas y la cuestión de la impunidad, y presidenta del [CFOM](#) en la Universidad de Sheffield.

Silvio Waisbord es director y profesor de la Escuela de Medios de Comunicación y Asuntos Públicos de la Universidad George Washington. Graphisme de la couverture : Franziska Barczyk

Publicado en 2020 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 7 place de Fontenoy, 75352 París 07 SP (Francia) © UNESCO Esta nota de políticas está disponible en Acceso Abierto bajo la licencia AttributionShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto. Las denominaciones empleadas y la presentación de los datos que contiene esta publicación no implican de parte de la UNESCO juicio alguno sobre la situación jurídica de los países, territorios, ciudades o zonas o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las ideas y opiniones expresadas en esta publicación son las de sus autores; no reflejan necesariamente las de la UNESCO y no comprometen a la Organización.

Este proyecto ha recibido apoyo financiero del [Programa de donantes múltiples sobre la libertad de expresión y la seguridad de los periodistas](#) y de la [Fundación Sueca de la Lotería Postal](#).



Programa Multidonante
para la Libertad de
Expresión y la Seguridad
de los Periodistas

